

Alerce

N° 124, diciembre de 2024. Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile. Director: David Hevia.

Nicole Lafourcade: nacer con la palabra erguida del aleteo que puja por parirse

Poeta y traductora, Nicole Lafourcade es responsable de la más reciente versión al castellano de *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry. Hija de padre y madre escritores, estudió la carrera de Interpretación Musical, Mención Violoncello, en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Autora de *La escalera invisible* (2000) y *El vértigo en el espejo* (2021), ha forjado versos de cadenciosa fluidez, donde el paisaje parece presidir un continuo sendero de sueños de impronta vívida y dialógica. Una hermosa muestra de su trabajo literario es la que compartimos aquí con los lectores de *Alerce*.

I

En vela desde el cerro de John Kai

Lo que nos une de por vida
es el cerro de John Kai.

No hay caso
¿lo recuerdan?

Una noche tan fuera del mundo
del tiempo
y de nosotros mismos
sin entender de otros idiomas
o de religiones.



Para entrar en la casa de John Kai
había que quitarse los zapatos
como en cualquier casa china
y permanecemos descalzos
así
toda la noche
toda la noche
toda la noche
toda la noche...
hasta que la tierra en nuestros pies entre los
cactus
y la tibieza del cerro de John Kai
cantaron nuestros nombres en voz alta:
John
Ana
Mikel
Aaron
Claudia
Sole
Ayumi
Rodyon
Sang
Nicole

y de pronto enmudecimos
porque las luces de la ciudad
comenzaron a palidecer
y los pájaros apagaron nuestras voces.

Pájaros
pájaros
y más cantos de pájaros
y la tierra levantando la frescura
en el cerro de John Kai
con los primeros resplandores del amanecer
Y el colorido irrepitible
tantas veces repetido
los pies sobre la tierra roja
helándose sin saberlo
entre espinas floridas.

No hay caso amigos míos.

Ese amanecer en vela
nos hace parte
de la tierra de nadie.

II

Encuentro en un sueño

A Jorge Teillier

I

Soñé
que estaba en una casa del siglo pasado
ayudándote a pelar papas
cerca de la cocina a leña.

II

Tras la ventana
nevando invierno.

III

Tu bebías
vino
qué otra cosa
y apenas hablábamos
guardando el calor.

IV

Solo importaban las papas en la cesta
los leños ardiendo
el frío de afuera.

V

Tuve que despertar
y saber una semana exacta después
que habías muerto
así
todo informal
como tus versos.

VI

Ahora me pregunto
qué sería de todas esas papas
porque eran muchas
para un solo sueño
para una sola vida.

VII

Encerrados en un sueño
en una casa de otro siglo
en un invierno blanco
en la cesta interminable de alimento
devuelto constante por la tierra.

VIII

Habrá que volver
porque es la única manera de encontrarnos.

III

Silencio

A Silencio-Juvencio Valle

¿Quién iba a saberlo, Silencio?
quien iba a saber que tus ojos claros
encendían el cielo ese día cualquiera
a las seis de la tarde?
Me llamas al recuerdo
a la sombra de tu boldo
me hundes entre hojas y raíces
sin que nadie lo note, Silencio.
Te sigo encandilada
como un sueño y retrocedo
cuando un pájaro te canta
la memoria de los trenes.
Nada me has dicho aún por el sendero
y veo el agua mojar



El Valle submarino
que conduce a los bosques.
Debajo de tu boldo
la luz es como el pan
hecha de madrugada y sin descanso.
Me cobija el perfume de las flores
de tu corazón
y la nostalgia
que sube los caminos de tu boca.
Yo me pregunto
de donde ha venido esta dulzura
tan ruidosa
a despertar un alma tan temprano.

IV

Llevo en mis lágrimas regando el mundo
todas las flores que se han secado
todos los mundos que han fracasado
intentando que abra una semilla.

Llevo la sal a cuestras de un océano
que no se cansa de repetir su ritmo mátrico
mientras el pájaro que observo
me recuerda azul
todos los vuelos perdidos.

Es entonces cuando elevo un canto
redondo de alas prestadas.

V

Goteo

No será nunca el lugar que habitamos.
Vamos como goteo pálido
buscando en sueños al cerrar los ojos
la hondura tibia del río que nos lleva al nido
la imaginada casa de infancia
que jamás encontraremos.

El pájaro que nos despierta de madrugada
arde como graznido en fuga
entonando el vuelo que se nos escapa.

VI

La taza de latón

La taza de latón abollada
manchada en polvo de café barato



se engrandece en los labios de la niña
que la tiñe de rojo
frío y sal
cayendo por los bordes.
La taza de latón intenta
guardar calor para entibiar
con cada bocanada
los pedazos rotos que en secreto
se reflejan en su fondo.

VII

Fuga

Cada caricia
fue el simulacro del viento
cada beso
la negación del tiempo
cada mirada
el temblor del fuego
cada lágrima
la luz de la fuga.

VIII

En el viejo camino
recorrido por las horas y nuestros pasos
no sabemos quién sueña con quien.
La luz se cuela jugueteando con el polvo
en medio de los árboles
que no saben ser otra cosa que árboles.
Susurran las maderas
llenas de huellas escritas en la piel
y hacemos sonar tú y yo el silencio
como milenarias caracolas
que guardan el misterio en la espiral.

IX

Guarida

Al llegar la noche
todo el equívoco del día se desarma
en el gesto de tu abrazo
la timidez de la luz se esfuma
y florecen en tu piel aquellos gestos
que susurran como un atrevimiento
amarme.

Al llegar la noche
vuelvo a encontrarme con mis sombras
favoritas
esas que nos cobijaron en antiguas vidas
al pie de un ombú de racimos blancos.

Al llegar la noche
saltas
el muro y se derrumba
la altura inalcanzable
en el gesto de mirarnos como dos
desconocidas
y otra vez recomenzar la danza
de volvernos a encontrar.

X

Soy el sueño de la flor encendida
todo sueño es latido escrito por la piel.
Mi piel te busca en las penumbras
toda penumbra es un sueño que arde.

XI

Entrar en el espacio íntimo de alguien
una oración
un avanzar en puntas conteniendo la respiración
un aliento que se abre susurrando
en medio de la oscuridad
abrazando y abrazado
sin querer prender la luz.

Puede que entonces ocurra
la revolución o el estallido
la sangre o el alma
o todo para encender la palabra utopía
clara como una plegaria a mediodía.

XII

Gritar.
Nacer con la palabra erguida
del aleteo que puja por parirse.

XIII

Sé que me necesitan
los pájaros
nací de las fibras de un árbol
cantando causas perdidas
me hago otoño y ofrendo
mi roja cabellera
como el nido
que a tientas buscamos.

XIV

Del viento y más allá

Quise invitarte a jugar a lo perdido
a tirar de los hilos del pasado
como ofrendas que quedaron resguardadas
en altares que dejamos titilando.

Tú temblabas como vela en flor.
Yo le rezaba al viento.

XV

A la sombra de mi nombre
me devuelvo
a buscar lo que quedó extraviado
en el blanco patio de la infancia.
Ropa limpia colgando perfumada
y mi rostro de cinco años sumergido en cada prenda
como si fuera la luz del paraíso.
El sapo gigantesco en el jardín de bambú luego de la
lluvia
al que pedía nunca convertirse en príncipe.
La máquina de escribir del padre sobre el escritorio
prohibido
donde pulsé las primeras palabras con un solo dedo.
La vieja vitrola verde
que tenía dentro todas las voces del mundo
las sopaipillas de invierno y las guerras de harina
la sandía del verano y las guerras de pepas
el dedo sobre el vidrio siguiendo las gotas y sus
carreras tristes
los leños de la chimenea y el crepitar tibio
las viejas cajas de música que coleccionaba y
guardaban desde entonces
la memoria hallada de hoy.